

sindical, métodos dictatoriales de dirección, monopolio de los puestos y comisiones por un grupo cerrado, supeditación de las organizaciones a funcionarios y políticos, frenamiento [*sic*] de las luchas obreras.

Pero si estamos de acuerdo que se impone la UNIDAD A TODA COSTA, tenemos que ser consecuentes y acabar con la polémica pública sobre las causas de la división.

Uno de los errores más graves fue el abandono del IV Consejo de la CTM por las delegaciones descontentas, inclusive los delegados comunistas. El BP se había pronunciado oportunamente por la permanencia de todas las delegaciones en el Consejo pasara lo que pasara, y fue impotente para convencer a las delegaciones de que debían permanecer. La fracción comunista del Consejo no funcionaba, los delegados comunistas no cumplieron la directiva del BP. Fue un delegado en una asamblea de las delegaciones descontentas el que dijo que la Convención del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros había acordado retirar su delegación. La responsabilidad recae ante todo en los miembros del Buró Político que estaban presentes, en primer lugar el compañero Campa. Pero yo comparto esa responsabilidad, porque el compañero Campa me consultó por teléfono y me dejé convencer de que “era imposible volver al Consejo”.

Este error fue agravado por el silencio del BP, que no explicó su posición, quedando expuesto a los ataques de los interesados en arrojar toda la culpa de la división sobre el Partido.

Para evitar la división del partido debió siempre estar dispuesto a hacer concesiones.

En el Congreso constituyente nos comprometimos a sostener para el puesto de Secretario de Organización y Propaganda a Fidel Velázquez. Y a la hora de la elección Miguel Velasco resultaba electo secretario de organización y propaganda. Fue un error que tuvimos que rectificar retirando la candidatura de Velasco (después de hecha la votación) ante